



*Presidencia de la Nación*  
*Secretaría de Cultura*  
MUSEO MITRE

## **“La construcción de la Argentina moderna” 1860-1910**

Después del proceso de UNION NACIONAL se inicia una nueva etapa que abrirá las puertas hacia la Argentina Moderna.

En este período se crean instituciones, leyes, códigos, escuelas y colegios nacionales; crece la población y crecen las ciudades.

El país adopta y se adapta a los avances del **conocimiento científico** y de la **revolución industrial**.

La Argentina se ubica en la coyuntura mundial y consolida el modelo agroexportador que la convertirá en el “granero del mundo”. Nacen nuevas industrias. El ferrocarril, el telégrafo y los barcos a vapor agilizan las comunicaciones y fortalecen el comercio.

La cultura constituyó una de las actividades más intensas de los centros urbanos.

No faltaron en estos años conflictos, fuertes polémicas y ásperos debates, como el caso de la ley de educación común (1884) o la separación de la Iglesia y el Estado (1882). Asimismo, quienes sostuvieron la teoría de “gobernar es poblar”, se asustaron a principios del siglo XX ante el espectáculo de la invasión del “aluvión inmigratorio”. En Buenos Aires en 1910 casi la mitad de la población era extranjera. Sin embargo el país siguió creciendo gracias a sus reservas y eligiendo a sus presidentes en forma interrumpida hasta 1930.

De esta etapa de vertiginoso crecimiento el Museo Mitre ha iniciado un proceso de búsqueda y valorización de elementos simbólicos e ilustrativos que nos permitan dar apoyo visual al Ciclo, que se inició el 10 de diciembre, sobre “La Argentina Sustentable” intentando comprender y rescatar del pasado aquellos valores que nos permitan proyectarnos hacia el futuro.

A título de ejemplo: si algo tuvieron claro los dirigentes de la generación de Mitre (Presidente entre 1862-1868) y la generación de 1880 fue la necesidad de adoptar y adaptar todo el conocimiento científico de la época para impulsar el desarrollo. La explosión tecnológica de entonces (ferrocarriles, telégrafos, vapores, tranvías, puentes) hoy se encuentra paralizado. Actualmente la Argentina invierte solo un 0,15% de su PBI en investigación científica cuando lo recomendable internacionalmente sería un 1%. Surge entonces, que este sería uno de los ejes fundamentales para pensar un futuro sustentable.

El proceso de unión nacional, protagonizado por Mitre y Urquiza, tuvo el inmenso valor de crear un Estado organizado. Sin embargo en el siglo XX no hemos podido superar aún algunos desequilibrios.

La construcción de grandes ciudades fue de una extraordinaria riqueza, como lo demuestran los maravillosos edificios públicos y privados, los monumentos y los parques. Pero debemos aceptar que las concentraciones urbanas del siglo XXI, como el conurbano bonaerense, o los cordones que rodean Córdoba o Rosario ya no son viables. Nuevas alternativas habitacionales, de distribución demográfica y generación de empleos deberán concentrar los esfuerzos creativos de los urbanistas, economistas, demógrafos, industriales e inversores en vez de tanta voracidad y especulación inmobiliaria. Ya no podemos permitir la existencia de niños que chapoteen en barro contaminado o que aceptemos residuos tóxicos de otros países.

El impulso dado a la educación común con la ley 1420, o la creación de colegios nacionales y universidades hoy no encuentra la prioridad de antaño entre los responsables de definir políticas públicas.

Aquello de “América para la humanidad” que sostenía Drago actualmente nos da mucho que pensar en cuanto a la visión que tenemos de nuestra inserción en el mundo. ¿Vivir con lo nuestro? ¿Producir más y mejor? ¿Explotar nuevos recursos?

El mundo todavía admira nuestros grandes espacios abiertos (que tanto preocuparon a Sarmiento) y nuestros fabulosos recursos naturales. Protegerlos, evitar su destrucción o desgaste es una obligación y una responsabilidad que tenemos para con las generaciones futuras. Para todo esto y mucho más es necesario preparar dirigentes honestos e idóneos y con la mística necesaria para no

desgastarse en espúreas estrategias de poder. Dirigentes con vocación de servicio que se entreguen – como aquellos antecesores- a la construcción de una vida política y económica más sana y transparente y por sobre todo más participativa.

La participación activa y continua y el control ciudadano constituyen en el presente el mejor antídoto contra la corrupción. Son las claves que pueden sanear la vida política si van unidas al conocimiento, la prudencia y el interés común. Y en esto, el periodismo en todas sus formas tiene un rol prioritario, ya que debe asumir el compromiso de colaborar en la construcción de una Argentina más democrática y solidaria, informando más y mejor para que el pueblo soberano pueda ejercer sus derechos con solvencia y tomar mejores decisiones.

Todas estas cuestiones forman parte de este proceso de pensamiento innovador que deseamos generar con el ciclo “La Argentina Sustentable” no solamente desde la mera exposición de ideas sino por medio del diálogo Interdisciplinario y participativo entre expositores y audiencia para luego finalizar con una síntesis que a todos nos esclarezca y facilite encontrar más respuestas y mejores caminos.

MARIA GOWLAND